

Diocesis de San Cristobal de Las Casas, Chiapas

5 de diciembre de 2000

ESPERAMOS TIEMPOS MEJORES PARA CHIAPAS

El Adviento, que es un periodo de cuatro semanas para preparar la gran fiesta de la Navidad, nos alienta en la esperanza. Dice Jesús: "Levanten la cabeza, pues se acerca su liberación" (Lc 21,28). Este año es muy especial, pues celebramos dos mil años del nacimiento del Salvador del mundo, y todo es fiesta, alegría y deseos de cambio.

En este ambiente de esperanza, la mayoría de los mexicanos saludamos los nuevos tiempos que se prometen para México y para Chiapas. Ya estamos cansados de ansiedad e incertidumbre, de inestabilidad y de confrontaciones. No queremos seguir viviendo en inseguridad y violencia, en amargura y agresividad. Anhelamos paz, justicia, libertad, reconciliación, fraternidad. Reprobamos la situación de miseria y marginación en que viven tantos millones de mexicanos, particularmente campesinos e indígenas, origen de reacciones desesperadas, no exentas de violencia. La opresión y la exclusión de los pobres es un recordatorio permanente de que el sistema económico vigente en el mundo actual no es la mejor solución, para que haya justicia para todos. Si no es posible moverse en un sistema diferente por ahora, urgen mecanismos sociales de compensación, para llegar a desactivarlo y transformarlo.

Con esta esperanza, saludamos las propuestas del nuevo Gobierno Federal, que anhelamos puedan irse cumpliendo progresivamente, y la disposición manifestada por el EZLN para reiniciar el diálogo, en orden a una paz justa, digna y fraterna.

Todo diálogo, sin embargo, no puede reducirse a una negociación, en la que se pretenda sacar ventaja, vencer y hacer quedar mal al otro. Se trata de escuchar con la mente y el corazón los puntos de vista de quienes están en la otra parte, para aprender de ellos, valorar sus aportes, ofrecer con humildad las propias propuestas y, juntos, encontrar el mejor camino para todos. Lo que importa es buscar la justicia y el bienestar integral de todo México, en especial de los más pobres, como son los indígenas. Sólo Dios tiene la verdad completa; todos los demás somos limitados; por tanto, debemos aprender a ceder en lo que no es esencial para la justicia y la paz, no ser intransigentes y apreciar la gradualidad de medidas conducentes a una paz digna.

Las condiciones manifestadas por el EZLN para reanudar el diálogo son dignas de ser atendidas. Los Obispos de Chiapas y de la Comisión Episcopal para la Reconciliación hemos insistido siempre en la necesaria y significativa reducción de la presencia militar. Una buena señal es que ya

podemos transitar libremente por las carreteras, sin los molestos retenes. Es urgente la libertad de quienes están detenidos injustamente en las cárceles. Lo más difícil es el desarme de grupos civiles armados, merezcan o no el calificativo de "paramilitares", pues hay armas esparcidas indebidamente en las poblaciones y algunos las han adquirido alegando su propia seguridad, que se ha visto amenazada por otros. Exhorto a quienes se han armado, que libremente se abstengan no sólo de usar las armas, sino de tenerlas y amenazar con ellas la paz social. Nadie tiene derecho a atentar contra la vida de otro, pues el único dueño es Dios. Luchar por medios pacíficos para que haya más cambios políticos, sociales y económicos en el país, es el camino que México aprueba. Ya no más recurso a las armas. Que nadie finque su fuerza en las armas, que generan divisiones y enfrentamientos entre personas, grupos y comunidades.

Los indígenas tienen derecho a que se respete su cultura, su estilo de vida, sus idiomas, sus formas de hacer justicia, su organización comunitaria, su respeto a la naturaleza, el disfrute de las tierras que legítimamente les pertenecen, en armonía con la pluriculturalidad nacional y el respeto a los derechos humanos consagrados para toda la humanidad, sobre todo para las mujeres. Por ello, es de estricta justicia que el Congreso analice estos derechos y pronto se legisle para que los indígenas gocen del derecho a ser iguales en dignidad a todos los mexicanos, pero distintos en su cultura.

Juntos demos pasos generosos, para que Chiapas y México logren la tan anhelada paz justa y fraterna. Que la próxima Navidad convierta más nuestros corazones al amor fraterno, para que la paz avance clara y decididamente, por intercesión de la Virgen María, Reina de la paz.

+ Felipe Arizmendi Esquivel
Obispo de San Cristóbal de las Casas

Oficina Diocesana De Comunicacion
E-mail: comunica@laneta.apc.org
[Http://www.laneta.apc.org/curiasc](http://www.laneta.apc.org/curiasc)
Actualizada el 4 de Diciembre de 2000

Calle 20 de noviembre No. 1
San Cristobal de Las Casas, Chiapas, Mexico
Tel/fax: (967) 879 69

Diocesissclc-l mailing list

Diocesissclc-l@listas.laneta.apc.org

<http://www.laneta.apc.org/mailman/listinfo/diocesissclc-l>